

"Los Margarit y el Ampurdán. Precedentes de la guerra civil catalana de 1462-72" (Tesis doctoral leída el día 2 febrero 1951 en la Ftad. de Fia. y Letras de la Univ. Central).

Fragments del Cap.III (La nobleza), pp.146-149:

"Enclavados dentro de los dominios de los Cabrera existían diversos pequeños señoríos, vasallos del poderoso conde de Módica. Entre ellos destacaba el de Sta. Coloma con el vecino castillo de Farnés, perteneciente a Arnaldo de Vilademany y de Blanes, una de las individualidades más vigorosas de la época. Hijo de Ramon de Blanes, señor del castillo de Escalles, y de la pubilla Inés de Blanes Vilademany (193), nacido según todas las probabilidades a principios del siglo, en su juventud había dado ya muestras de su independencia espíritu inquieto e independiente cuando fue encarcelado por la Lugarteniente Doña María por su actitud de oposición en las Cortes de 1436 (194). Más tarde (1452) había formado parte del Consejo de Regencia creado por Alfonso V para asesorar a su esposa (195), y luego fue Regente la Gobernación de Mallorca donde se distinguió defendiendo valerosamente, con Arnaldo de Foxa como ya se ha dicho, Ciudadela contra los ataques de los forans (196). Le hemos visto en las Cortes de 1454-58 figurar como uno de los más decididos miembros del partido tradicionalista y ya en 1449 se había distinguido por su intransigencia frente a las reivindicaciones remensas (197). En esta época había estado también en Nápoles con el monarca (198). Su fundo pairal gerundense era pequeño pero sus dominios en otras tierras (en Caldas de Montbuy, el Moianés y llano de Vich) dábanle una mayor importancia; su nombre encabeza siempre las listas de caballeros convocados a Cortes por la veguería de Barcelona. A diferencia de la mayoría de los grandes personajes contemporáneos, Arnaldo de Vilademany fue uno de los pocos primates catalanes cuya actuación, desde tiempos muy anteriores al conflicto de 1462 hasta su propia muerte en el combate de Sant Celoni al final de la guerra, siguió una línea perfectamente rectilínea: militó siempre en las filas de los defensores a ultranza de la añeja constitución política y social del país. Apenas movilizado el Principado para la obtención de la libertad del de Viana, sería el asesor militar (y acaso también el agente político) de los Diputados y Consejo adjunto cerca del generalísimo, su propio señor el conde de Módica; miembro, desde luego, del mencionado Consejo del Principado, embajador del mismo cerca de la Reina en marzo de 1461, su nombre sonaría en las deliberaciones del año siguiente al lado de los del conde de Pallars, obispo de Vich, Sá/ de / S. / Quirico Abad de S. Quirico, etc., con los que comparte sin duda gran parte de la responsabilidad de los sucesos, "Especialista" en las cuestiones del agro, formaría parte de la comisión militar creada por la Diputación para el asunto remensa; durante la guerra desempeñaría papeles de gran importancia, incluso la Gobernación General de Cataluña (1465) y moriría luchando bravamente en 1471 precisamente contra Verntallat y sus odiados remensas (199). ~~La / línea /~~ El destino fue no obstante piadoso con este anciano, acérrimo enemigo de Juan II, al evitarle las amarguras de la derrota que tuvo que contemplar su hijo Juan Pedro, otro insigne capitán antirrealista y otro técnico en política agraria quien sería uno de los firmantes de la Sentencia de Guadalupe. Pero a Juan Pedro de Vilademany le quedaría todavía tiempo para prestar buenos servicios al propio Juan II quien le devolvería todos los bienes arrebatados a su padre (Sta. Coloma había donada precisamente a Bernardo Margarit el Joven), y a su hijo Fernando el Católico. Con Juan Pedro, muerto a finales del siglo, se extinguiría la línea masculina de la ilustre familia estirpe gerundense, cuyos dominios serían vinculados a una rama de los Cruilles (200).

En la misma villa de Sta. Coloma residía la familia Farnés que había tomado el apellido del castillo que en otros tiempos habían posei-

do como sub-feudatarios de los Vilademany. La línea masculina de los Farnés, a los que no ha faltado quien ha querido relacionar con los Farnesio italianos (201), se había extinguido ya en esta época vinculada por línea femenina a la Casa de Balbs o Balps, familia montañesa de la que más adelante hablaremos, aunque sus titulares habían conservado el apellido y son designados indistintamente como Balps o como Farnés. Bertran dez Balps o de Farnés vivía aún en 1456 en que registramos su asistencia a las Cortes (202). ¿Su hijo y sucesor? Bernardo dez Balps alias de Farnés asistió también a las mismas Cortes y luego fue uno de los ocho miembros de la comisión militar gerundense para el asunto remensa (203) lo que debió valerle el atentado de que fue víctima poco después en Montagut por parte de los payeses (204). Seguramente fue él el Balps que mandaba una de las columnas que participaban en el sitio de la Forsa de Gerona en junio de 1462 (205). Fue además vasallo rebelde del Obispo Margarit por razón de diversos diezmos.

Añ Oeste de Sta. Coloma, existía la recóndita canónica agustiniense de S. Pedro Cercada y mas lejos, al pié del Montseny, y ya en un confín de la tierra gerundense, se extinguían las posesiones del poderoso cenobio benedictino de S. Salvador de Breda, regido desde 1461 por otra gran figura de la época, el Abad Fr. Miguel Sampsó, quizás pariente de los famosos patricios gerundenses del mismo apellido. El Abad Sampsó conspicuo miembro del Consejo del Principado y de la comisión para el asunto remensa en 1462, había de seguir una de las trayectorias políticas más raras. Al iniciarse la guerra y contra lo que podía esperarse de sus antecedentes que acabamos de mencionar, figuraría en el partido realista pero luego sería, con los Margarit, uno de los negociadores de la entrega de Gerona al duque de Lorena (1469) (206), de quien se convertiría en uno de sus más leales partidarios. Tan leal que no le abandonó en 1472 y aquí estriba lo peculiar de su actitud, cuando la contradefección margaritiana puso nuevamente en manos de Juan II el Ampurdán. Sampsó, tras haber intentado evitar la traición hacia su nuevo señor, le siguió hasta el último momento y presidía el General al redirse Barcelona (207). Vuelto a la gracia de Juan II, desempeñaría todavía un importante papel en la política ampurdanesa (miembro del famoso Parlamento de 1477) (y más tarde pondría su experiencia en los asuntos remensas al servicio de Fernando II (208). Murió muy anciano en 1507 después de haber regido durante casi medio siglo el Monasterio bredense (209).

No lejos de Breda, la riera de Gualta separaba la veguería de Gerona de la de Barcelona. Vigilaban esta línea los castillos de Montclús (Barcelona) y Monsoliu (Gerona), ambos de los Cabrera, etc. etc. " "

Més endavant, a l'arribar a la comarca d(Olot, es diu:
p.160:

"En la capital de la baronía (es parla de Sta. Pau) tenían su residencia los Balps, una de cuyas ramas hemos registrado en Sta. Coloma de Farnés. Pedro dez Balps, doncel, uno de los llamados por Juana Enríquez en mayo de 1462, había asistido a las Cortes de 1454-58 (278), compartía con un Motcorb los diezmos de Granollers de Rocacorba, St. Esteban de Lllémana y San Andrés de los que fue desposeído por el Obispo Margarit en 1463 (279) y poseía un censal en la teca de la Catedral gerundense, censal que el Capítulo se vió obligado a vender mal de su grado ante las exigencias pecuniarias de Pedro de Rocabertis en marzo de 1463 (280). Padre de Pedro debió ser un Guillermo de Balps, doncel, cuyo nombre figura en las tres convocatorias de Cortes de tan-

tas veces citadas de 1449, 1454 y 1460. Pedro había muerto ya en abril de 1470 en que se menciona que había poseído en vida los diezmos de St. Aniol de Finestres (281)."

Entre les notes que poden interessar-li per afegir nous detalls, extracto:

(202).- CORTES, XXIII, 21. Sesión del 9nde abril. Ya en 1434 un B. des Balps y de Farnés era señor del castillo de Farnés.

(203). Ibid. 190 (28 julio 1455). Que fué miembro de los XVI, en nuestro APéndice 45. Dice "en Balps"; podría tratarse de Pedro des Balps de quien hablaremos mas adelante.
solamente